



LA AVICULTURA PRÁCTICA

Boletín mensual ilustrado, director-accidental D. DOMINGO MASSUET

Revista creada por la Real Escuela de Avicultura de la «Granja Paraiso» en Arenys de Mar y premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas de 1897

Órgano oficial de la «Sociedad Nacional de Avicultores españoles»

España, al año 8 pesetas



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
DIPUTACIÓN, 301; BARCELONA
APARTADO DE CORREOS N.º 202



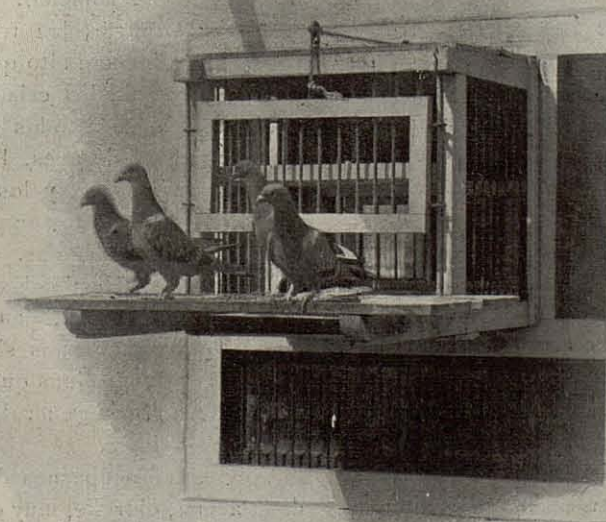
Extranjero, 10 pesetas

Año XI

Octubre de 1904

Núm. 99

PALOMAS MENSAJERAS



PICHONES TOMANDO VISTAS EN LA JAULA AUTOMÁTICA DE ENTRADA AL PALOMAR

SUMARIO

La Avicultura Práctica. Aviso á los señores suscriptores — SECCIÓN DOCTRINAL: La precocidad de las gallinas, por Luis Brechemin. — La gallina y sus productos, por Modesto Cluzeau Mortet. — La Avicultura en los Estados Unidos. — Conservación de los huevos, por J. Bruyère. — CORRESPONDENCIA PARTICULAR: Carta abierta, por D. Luis Sala y Espiell. — Beneficios de la Avicultura en la economía doméstica de las casas de payés (conclusión). — VARIEDADES. — NOTICIAS. — Las próximas Exposiciones y Concursos de Avicultura. — Enfermedades.

LA AVICULTURA PRÁCTICA

Aviso á los señores suscriptores

ADMINISTRACIÓN

Conforme se anunció en el pasado mes de Septiembre, en el presente número hallarán los señores suscriptores, unido á la presente página, el cupón regalo para el segundo sorteo de lotes correspondiente al año actual, que se verificará en el próximo Noviembre.



La precocidad de las gallinas

En numerosos artículos dedicados á la cría de las gallinas, he recomendado siempre aumentar en lo posible el peso de las mismas, á fin de determinar una precocidad que permita darles la más pronta salida en el mercado.

Para lograrlo, he aconsejado la distribución muy repetida de los alimentos azoados, residuos del matorero, tortó de maíz, etc., etc. Muchos de los que han seguido estos consejos, dicen que sus pollos, á los tres meses, son tan grandes como los de sus vecinos que cuentan cinco meses, están casi constantemente acostados y que aun comiendo mucho parecen no tener fuerza suficiente para sostenerse por sus propias patas. Comen en una posición grotesca, acurrucados ó replegados por completo sobre sus patas.

Estas diversas manifestaciones me han hecho pensar en los criaderos ingleses que colocan desde un punto de vista tan exagerado, la precocidad de sus aves, que hacen muy mal en dejarse llevar por esta costumbre, que generalmente desarrolla en sus aves las enfermedades de las rodillas.

Lo que prueba que el exceso, en todo caso, es un defecto. Los alimentos recomendados contribuyen á la rápida formación de la carne, pero en detrimento de los huesos, si no se toman algunas precauciones indispensables, que sin embargo he recomendado, pero que los corresponsales han olvidado observar.

Esto es producido por un hecho bien sencillo; habiendo sido la formación de los músculos proporcionalmente mucho más rápida que la de los huesos, éstos se han visto incapaces de soportar el peso anormal que les ha sido cargado con esta alimentación tan substancial. Estos animales, si bien son perfectos para el mercado, pues reúnen el *desideratum* del comprador, ó sea mucha carne y poco hueso, sin embargo, no son buenos para la reproducción.

Sería, no obstante, fácil llegar á un buen resultado de precocidad sin los inconvenientes que acabo de citar, dando á las aves alimentos que al tiempo que ayuden á la formación rápida del tejido muscular, provoquen también la rápida formación de los huesos.

Tengo la seguridad que los polluelos de que me hablan mis corresponsales, no disfrutaban más que de un corral ó gallinero muy reducido, donde no podían encontrar más que alimentos calcáreos insuficientes á ayudar á la formación del hueso. Pero ello no es un inconveniente que no pueda salvarse, toda vez que la naturaleza nos ha provisto de alimentos excelentes para provocar la rápida formación de los huesos. En primer lugar cabe mencionar la avena, que en diferentes ocasiones he recomendado administrar, bien triturada, á los polluelos, algunos días después de haber nacido.

Por otra parte, los trituradores de granos no tienen un valor tan alto que no pueda adquirirlo el más pequeño de los criadores; es un instrumento indispensable para todos cuantos quieran producir cierta cantidad de aves. El grano triturado es mucho más asimilable, y los polluelos que no comen avena en grano, la toman perfectamente triturada y mezclada en sus comidas.

Para las aves destinadas al cebo, el maíz y la cebada bien triturados, dan mucho mejor resultado que los mismos granos sin triturar. Pudiendo así reemplazar las harinas que, sobre tener un precio muy elevado, son generalmente falsificadas, sobre todo la de cebada.

Volvamos á ocuparnos de los polluelos. Además de la avena, el trefle, muy desmenuzado, produce un resultado excelente para la formación de los huesos; para que lo tomen mejor los polluelos, se le mezcla con esparceta, asimismo muy desmenuzada, en junto bien sazonado, debe ser una de las pastas cotidianas. Las lentejas, debido á la gran dosis de fosfato de cal que contienen, son asimismo un excelente alimento para conseguir el fin que se persigue, pero es preciso poderlas adquirir á buen precio.

Finalmente, como ya he recomendado antes, una adición diaria de fosfato de cal bien asimilable hace todavía más rápida la formación de los huesos. Los huesos recién descarnados, triturados, son también de un efecto excelente.

Si todas estas recomendaciones ya hechas, hubieran sido atendidas, seguramente no hubiera recibido las cartas llenas de lamentaciones de mis corresponsales; les invito, pues, á hacer el *mea culpa*, y á no incurrir de nuevo en las mismas faltas; sus desvíos, no obstante, no habrán sido inútiles, pues me habrán dado ocasión de prevenir á otros criadores que habrían podido caer en el mismo yerro.

Además, para el mercado, prefiero animales que tengan un poco de osamenta. Los alimentos indicados, si bien contribuyen á aumentar un poco la osamenta, sin embargo, producen también en los animales abundancia de carne fina y delicada.

A pesar de ser el desarrollo de los huesos un poco mas completo, sin embargo, el cebamiento final es también fácil. Un esqueleto más fuerte, soportará mejor la mayor cantidad de grasa y músculos provocada por un cebamiento intenso, como lo es el que se hace por medio de la cebadora, ó por medio de bolas.

Cuando se destinan ejemplares al mercado, á partir de la décima semana se suprimen los alimentos fosfatados; el esqueleto entonces está ya bien formado, lo que permite someter todavía á dichos ejemplares durante quince días al régimen de alimentación muy azoada. Durante las tres semanas siguientes, se las somete al régimen de harinaza y féculas, á fin de promover la formación final de la grasa.

Para los ejemplares que se destinan á la reproducción, haciéndoles distribuciones diarias de avena (no triturada), después de la décima semana, se habrán obtenido ya los excelentes resultados, vigor y precocidad.

LUIS BRECHEMIN.

La gallina y sus productos

La ornitología agrícola, ó sea la cría y aprovechamiento de las aves domésticas, es una de las principales ramas de la economía rural, y, como tal, se explota con suma perfección en los países donde la agricultura se halla muy adelantada.

Esta ciencia, que muy poco interés despierta entre nosotros, y que tantos y tan preciosos recursos ha ofrecido y ofrece á todos los pueblos, desde los más cultos y civilizados hasta los más toscos y salvajes, no ha podido aun sentar sus reales en nuestro país, ni figurar, de una manera efectiva y tangible, entre los factores que concurren á levantar y prestigiar la actividad nacional y la riqueza pública.

La *gallinocultura* que, sin duda alguna, es la parte más importante de la ornitología agrícola, es mirada por nuestros productores con la más profunda y censurable indiferencia, y, salvo unas pocas pero honrosísimas excepciones, todos dejan para las mujeres y los niños la penosa y delicada tarea de cuidar las gallinas, porque tienen el convencimiento de que las atenciones y cuidados que estos animales requieren, consisten únicamente en la recolección de huevos y la distribución regular y metódica de los alimentos.

Por lo demás, en la campaña y hasta en las inmediaciones de los centros urbanos, donde hay mayores facilidades para la venta de productos agrícolas, nadie se imagina que la *gallinocultura* pueda ser una industria provechosa, capaz de abrir nuevos horizontes á la producción nacional, dando base á la fundación de numerosos é importantes establecimientos, que, por su especialidad, proporcionen trabajo remunerador á muchas familias que hoy no lo tienen, ni lo pueden tener, por ser muy limitada nuestra esfera de acción productora.

La gallina se mira aquí, por ahora, como un animalillo insignificante, que no tiene mayor mérito que el de producir huevos y ofrecer, de vez en cuando, con su carne, un manjar especial; fuera de estas condiciones, muy dignas por cierto de tenerse en cuenta, no se le reconocen otras cualidades, y muchos productores llegan hasta negar rotundamente la posibilidad de acometer, con esta ave, una explotación racional, fundando criaderos especiales que tengan carácter permanente y revistan alguna importancia.

Las razones que se aducen para sostener tan absurdas afirmaciones, son simplemente vulgaridades, que el buen sentido combate y rechaza con suma facilidad, porque sólo se fundan en dichos y preocupaciones de antaño, que no se avienen con lo que prescribe la ciencia agrícola moderna.

En efecto: si en otros países, en épocas no muy lejanas, la gallina se criaba y cuidaba como actualmente se cría en la mayor parte de nuestros establecimientos agrícolas, con fines puramente domésticos, es decir, para variar un tanto la alimentación del productor, es que la ignorancia imperaba aún por todo y se carecía de medios, tanto intelectuales como materiales, para mejorar y ampliar la producción; pero hoy, con los grandes adelantos que ha realizado la agricultura, y los poderosos elementos con que cuenta el productor para multiplicar sus fuerzas y aumentar sus rentas, la gallina, por los beneficios que procura, figura ya en muchos países como un gran factor de riqueza, y su cría y explotación quedan sometidas á reglas fijas y científicas, que no pueden ni deben desatenderse.

Esto se ha hecho porque todo en la gallina es de verdadera utilidad para el hombre, y cada uno de sus productos puede dar base á lucrativas y provechosas industrias.



La carne, preparada de cualquier manera que sea, procura siempre un manjar delicado, sano y nutritivo, que agrada á todo el mundo y puede figurar tanto en la mesa del rico como en la del pobre. Bajo forma de caldo, suministra al enfermo y al convaleciente un alimento agradable y ligero que el estómago más delicado, ya sea de adolescente, adulto ó anciano, digiere sin dificultad.

La grasa contiene más oleína que la de otros animales, y es de inmejorable calidad; se prefiere, en muchas partes, al aceite de olivas, y, como éste, entra en un sinnúmero de preparaciones culinarias.

La gallina castrada adquiere, por el engorde, una cantidad de grasa que alcanza en determinadas razas á varios kilogramos, y la pluma, en los países donde esta ave se vende desplumada en los mercados, se destina á la fabricación de colchones y almohadas, ó bien se vende á industriales, que la compran á buen precio, para confeccionar con ella penachos, flores artificiales y otros objetos de lujo.

El huevo, que constituye el producto más importante de la gallina, ofrece como alimento un precioso recurso, y, como se presta á múltiples preparaciones, ya sean culinarias ó de otro orden, reviste condiciones de verdadera utilidad; con la cáscara de éste, hervida con cierta cantidad de cal viva y reducida á finísimas partículas, se prepara un polvo que se utiliza para pintar al fresco, y se prepara también una pasta que imita admirablemente la espuma de mar, con la cual se fabrican grandes cantidades de pipas y boquillas.

Las deyecciones de las gallinas, reunidas y conservadas al abrigo de la intemperie, forman con el tiempo un abono rico y enérgico, conocido bajo el nombre de gallinaza y que, aplicado á las tierras de labor, surte los efectos del mejor de los guanos; se calcula que una gallina produce anualmente por valor de un franco de este fertilizante.

Por fin las gallinas, los capones, los gallos, los huevos, las cáscaras, las plumas y las deyecciones, por todo donde se explotan con inteligencia, dan vida y actividad al comercio y á determinadas industrias, y producen para el explotante rentas cuantiosas que, además de cubrir los gastos que su establecimiento le origina, le permiten reunir buenas sumas y constituir así, poco á poco, el capital á que aspira.

Por todas estas razones y muchas otras que sería largo enumerar aquí, la cría y aprovechamiento de las aves de corral, y muy particularmente la *gallinocultura*, es de tal modo considerada en ciertos países, que los gobiernos, los hombres de ciencia y los ciudadanos amantes del progreso aunan sus esfuerzos para prestigiarla y favorecer su más rápido desarrollo. Con tal motivo, se promulgan leyes y decretos que confieren honores y premios en dinero á los criadores que más se distinguen en el desempeño de su profesión; se fundan establecimientos de enseñanza y constituyen Sociedades de propaganda que

publican libros, folletos y diarios especiales, y, finalmente, se celebran periódicamente Exposiciones internacionales, donde se premian las razas más finas y perfeccionadas, y, con toda regularidad, se celebran también concursos regionales y ferias, donde el criador manda y vende con seguridad y á buen precio sus mejores productos.

Entre los países que así fomentan el adelanto y progreso de la *gallinocultura* figura Hungría; allí, la explotación de este importante filón de riqueza se lleva á cabo con toda perfección, y diariamente se efectúan nuevos estudios é investigaciones tendentes, no sólo á mejorar las condiciones de las aves, si que también á aumentar sus productos.

La exactitud de estas aseveraciones se comprueba con los datos siguientes:

Por el número 35 de la revista *Mick Zeitung*, puede verse que el número de aves de corral que existían en Hungría era, en el año 1884, de 11 millones 483,877 cabezas, que valían en conjunto 7 millones 350,000 francos, y que en el año 1895, esa cifra se elevó 110.085,897 cabezas, con un valor de 75.000,000 de coronas, ó sean: 78.750,000 francos. Esta notable progresión ha debido crecer aún desde 1901; según datos estadísticos oficiales, la venta y exportación de gallináceas, huevos y plumas fué:

	Coronas	ó sean	Francos
Para Rusia.	150.000,000		157.500,000
» Hungría.	62.000,000	»	65.100,000
» Italia.	46.000,000	»	48.300,000
» Austria.	32.500,000	»	34.125,000
» Bélgica (próximamente).	25.000,000	»	26.250,000
» Dinamarca (próximamente).	25.000,000	»	26.250,000
» Alemania.	28.000,000	»	29.400,000
» Inglaterra.	4.500,000	»	4.725,000
» Suiza.	1.500,000	»	1.575,000
Valor total.	<u>374.500,000</u>	»	<u>393.225,000</u>

En el mismo año el valor de la exportación de huevos, solamente, ascendió á:

	Coronas
Para Viena (Austria).	15.137,000
» Alemania.	12.571,000
» Inglaterra.	1.639,672
» Suiza.	1.074,000
Total.	<u>30.421,672</u>

ó sean francos 31.942,755'60 próximamente.

Además de lo expuesto, constanos también que, para dar mayor vuelo al comercio y á la producción *avícola* en Hungría, la casa Schenker y C.^a, de Budapest, en combinación con la Sociedad anónima húngara que se ocupa del transporte de substancias alimenticias, entró en arreglo con las empresas ferroviarias del Oeste y celebró con ellas un contrato que ha de estimular grandemente la exportación de

huevos y aves vivas y muertas hacia el Oeste, y, muy particularmente, á Inglaterra, donde la concurrencia de Rusia é Italia con iguales productos es de temer.

Por el contrato celebrado, los productos *avícolas* serán cargados en trenes rápidos que, partiendo, por ejemplo, de la ciudad de Szabadka, situada entre el Danubio y el Theisz, los trasladen á Francfort sur le Mein en 60 horas, á Colonia en 71, á Herbosthal en 79, á Amberes en 87, á Ostende en 89 y á Londres en 120.

Dichos trenes, actualmente, deben salir cuatro veces por semana, es decir: los miércoles, jueves, viernes y sábados.

Consideramos que estos importantes datos, que por sí solos demuestran terminantemente el extraordinario desarrollo que la *gallinocultura* ha logrado alcanzar en Hungría, podrán servir de estímulo para que nuestros productores, en general, traten en adelante de acometer la cría de las aves de corral, y muy particularmente la de la gallina, dejando á un lado los procedimientos añejos y empíricos que hasta ahora han practicado, y adoptando métodos racionales que, imprimiendo á esta rama de la producción un nuevo y poderoso impulso, la coloquen en condiciones de figurar muy pronto como factor de riqueza y bienestar para las clases rurales.

La gallina libre, como aquí se explota, muy poco produce para los dueños; generalmente vive oculta en los cardales ó en las malezas que abundan en las inmediaciones de las casas, y en esa condición los pollos, huevos y ella misma, á veces son presa de los zorros, comadreas, lagartos, culebras, víboras, etc., que también se ocultan en los mismos sitios y se alimentan y viven á sus expensas, de modo que este animal, que en otras partes es tan provechoso al hombre, viene á ser entre nosotros casi inútil, desde que la mayor parte de sus productos sirven de pasto á las innumerables sabandijas que infestan nuestros campos.

Fuera de esto, debemos hacer notar que la libertad absoluta de que goza la gallina en nuestros establecimientos de campo, no la libra, de manera alguna, de las enfermedades á que se halla propensa, lo cual se prueba por la frecuencia con que dichos males suelen atacarla aun en los parajes más solitarios y desiertos.

Es tiempo ya que en esta como en las demás ramas de la industria agrícola, el productor introduzca mejoras que lo beneficien, porque en las condiciones en que actualmente trabaja, demuestra en forma inequívoca que vive completamente reñido con los adelantos de la ciencia agrícola, que son precisamente los que dan vida y prestigio á los pueblos más cultos, ricos y civilizados.

MODESTO CLUZEAU MORTET.

De *El Industrial Uruguayo*.)

La Avicultura en los Estados Unidos

Los colegios de avicultura y estaciones agronómicas de los Estados Unidos están efectuando importantes trabajos y publicando con regularidad gran número de interesantes folletos relativos á la avicultura. Hace algún tiempo se producía un gran número de pollos durante la época favorable para la cría de estas aves; pero la obtención de 200 huevos anuales por gallina era considerada como imposible.

No han transcurrido diez años desde que los colegios y granjas dedicados á la experimentación han dedicado su atención preferente hacia una industria que ofrece anualmente y en la actualidad los más brillantes resultados. Se distinguen en estos trabajos los estados del Este y Oeste, y comienzan á efectuarse experiencias en el de Misissippí, pero distínguese entre todos ellos el de Nueva Inglaterra. El informe relativo á este asunto, emitido por Mr. Pollard, nos permite facilitar á nuestros lectores algunas noticias de los trabajos en los citados centros.

No está dotado ciertamente el territorio de Nueva Inglaterra de un suelo fértil, pero con razón están orgullosos sus habitantes de sus escuelas y muy especialmente de las de avicultura. De estas últimas salen anualmente algunos centenares de hombres y mujeres jóvenes con conocimientos suficientes para dedicarse á la avicultura, y desde luego con gran amor á las cosas del campo. Ciertamente es que en el país se considera como una de las manifestaciones más estimadas de la vida nacional las experiencias agrícolas y se da á la agricultura la importancia que realmente merece.

Uno de los propagandistas más entusiastas de los nuevos métodos de la avicultura ha sido el doctor A. Briham, que tiene á su cargo la enseñanza de esta especialidad, durante los tres cursos, en el colegio de Rhode Island. Estos cursos duran solamente cuatro semanas y comienzan el 10 de Enero; pero los profesores encargados de la enseñanza dedican su atención á las siguientes materias: construcciones, zoología, cultivos, anatomía, alimentación de las aves de corral, así como se dan algunas nociones relativas á la preparación culinaria de las gallinas, patos, etc.

Claro es que un curso tan corto en que abrazan tan diversas materias ha de resultar muy deficiente; para subsanar en lo posible este defecto, se hacen excursiones semanales á los centros de avicultura más próximos al colegio, á fin de que los alumnos puedan comparar los diversos métodos usuales de crianza, examinar los variados tipos de color y forma de las aves, las variedades de nidos que cada propietario emplea en su explotación, etc., etc.

Los edificios de gran longitud, que antiguamente



se dedicaban á la avicultura, se van desechando actualmente, destinándolos solamente á exposiciones. Los corrales tienen, en cambio, unos 12 metros de largo, permitiendo las puertas de sus cerramientos de alambre la entrada de una caballería con un arado para remover el terreno. Los pollos pequeños se guardan separadamente, y las incubadoras están á cargo de los alumnos.

El Dr. Briham cree firmemente que deben dejarse en libertad las aves, destinándoles al efecto un gran corral; por este medio puede obtenerse la fuerza y la vitalidad necesaria para la procreación.

Conservación de los huevos

Para ello existen infinidad de procedimientos, aunque son muy pocos los que dan resultados satisfactorios. Unos exigen mucho tiempo ó ciertos aparatos, de los cuales, si bien algunos dan buen resultado, tienen un valor muy crecido, lo que hace que la operación no sea provechosa. Finalmente, la mayor parte de los medios empleados, ó bien conservan mal los huevos, ó bien, aunque ligeramente, alteran el gusto de los mismos: hállase en este caso la sal y el agua de cal. El salvado es susceptible de echarse á perder, y por consiguiente no sirve para embalar huevos que quieran conservarse. Mucho mejor es la ceniza y la arena.

Todos los procedimientos están basados en la exclusión más completa posible del aire. Basta para ello hacer la cáscara impermeable. ¿Cómo se consigue esto? El betún, el aceite, las disoluciones alcohólicas resinosas, el caucho, la gutapercha, el barniz de toda clase, las gomas, etc., etc.

Un suizo de Neufchatel, el profesor Saac, ha hecho experimentos con la parafina, que tiene un gran valor comercial. Un kilo de esta substancia es suficiente para untar tres mil huevos.

Un danés de Copenhague, M. W. Jessen, sumerge los huevos en una disolución de caucho con bencina y los saca inmediatamente. La bencina se evapora y el huevo queda cubierto de una película muy fina que le pone al abrigo del aire, y lo conserva perfectamente.

Ved ahí el procedimiento muy sencillo y muy expedito, empleado en Turquía. La operación se lleva á cabo con huevos que tengan á lo sumo tres días de puestos. Los lavan cuidadosamente y los secan con un paño bien seco. El operador derrama en seguida algunas gotas de aceite de linaza cocida en la palma de sus manos, impregnando regularmente la superficie del huevo por medio de un movimiento rápido de rotación. Untado así el huevo, se coloca sobre una plancha muy limpia, al abrigo del polvo, de los roedores, etc.; los estantes de un armario son muy á propósito para ello.

Al cabo de dos ó tres días, la fina capa de aceite de linaza se solidifica, convirtiéndose en una película muy lisa y adherente. Entonces ya no queda más que embalar los huevos con serrín, ceniza ó arena y encerrarlos en un local fresco, pero no frío, hasta que llega el momento de consumirlos.

En esta forma pueden prepararse perfectamente seiscientos huevos en una hora.

No es necesario que la capa de aceite sea muy gruesa ni muy fina. Si es muy espesa, tarda mucho tiempo en secarse y se corre el riesgo de que se quede el huevo pegado á la tabla; si es muy delgada, entonces resulta que la cáscara no queda por completo sustraída á la acción del aire. Es necesario, para ello, un poco de práctica.

Huevos preparados en esta forma, han sido enviados á Marsella y consumidos allí, 15 meses después, sin haber perdido nada de sus cualidades.

El procedimiento de conservación por medio del frío, es muy usado en Dinamarca, Suecia é Inglaterra. La temperatura indicada como la mejor, varía entre 1 y 4 grados centígrados. Estando la temperatura sobre cero, los huevos deben consumirse poco tiempo después de haberse sacado del fridorificador, mientras que estando bajo cero, se conservan frescos algún tiempo, después de haberlos sacado de la cámara fría.

Ahí van algunos consejos:

Las cajas que contienen los huevos deben estar bien cerradas. Cuando se sacan de la cámara fridorífica, no es prudente abrirlos bruscamente en un sitio donde se respire una temperatura elevada. Deben dejarse cerrados un día ó dos, á fin de que su temperatura vaya elevándose gradualmente.

Finalmente, será bueno dar vuelta á los huevos una vez por semana (volviendo la caja que les contiene), á fin de evitar que la yema se adhiera á la cáscara.

En los Estados Unidos se da un baño á los huevos con una solución de silicato de potasa y silicato de sosa al 10 por 100 con agua pura. Estos se colocan en una vasija de barro cocido, donde se arroja el líquido hasta quedar los huevos bien cubiertos.

He ahí la proporción de la mezcla:

En peso: $\frac{2}{3}$ de silicato de sosa á 36° y $\frac{1}{3}$ de silicato de potasa también á 36°, es decir, 200 gramos de lo primero por 100 gramos del segundo.

Un decilitro de este preparado con 10 decilitros de agua, bastan para cubrir de 100 á 120 huevos.

El valor de esta mezcla es insignificante; cuesta aproximadamente 14 céntimos por cada 100 huevos. Pueden encontrarse estos silicatos pegajosos en cualquier almacén de productos químicos, ó dirigirse á un farmacéutico, pidiéndole el empleo de silicatos ordinarios y sólidos.

Comprendo que todos estos procedimientos parecen muy complicados para el que no necesita gran cantidad de huevos y quiere solamente proveer al consumo de su casa.

Estos pueden seguir el procedimiento inglés, que consiste en envolver por completo cada huevo con varios trozos de periódicos viejos y colocarlos en filas de 40 ó 50 en una red atada fuertemente en alto. No puede tener ningún balanceo. Preparada así la red y colgada en un sitio bien aireado, se le da vuelta cada semana, poniendo hacia abajo lo que estaba hacia arriba.

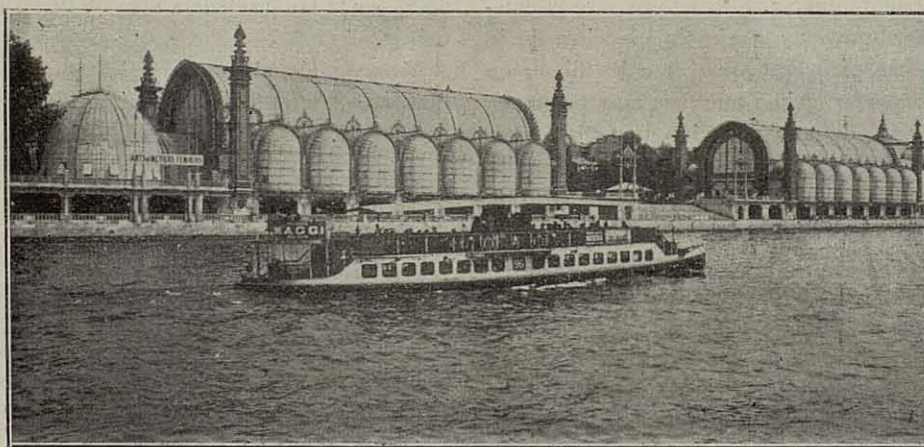
Ó bien, hagan lo que los del Mediodía de Francia: una mezcla compuesta de clara de huevo y sesos bien diluidos. Al secarse la albúmina tapa completamente los poros de la cáscara y el huevo se conserva completamente fresco.



Sr. D. Domingo Massuet

Director accidental de la Revista LA AVICULTURA PRÁCTICA. — Barcelona.

Muy señor mío y estimado amigo: Adjunto tengo el gusto de acompañar á V. una «Carta abierta» di-



Serres du Cours la Reine á orillas del Sena propiedad del Ayuntamiento de París y donde se celebra actualmente la Exposición Avícola del «Bantam Club Français»

Finalmente, si no se quieren tener cuidados de ninguna clase, cómprese una caja para conservación de huevos.

Esta caja está dividida en cajoncitos del tamaño de un huevo.

Cada huevo, bien envuelto en papel, se coloca derecho en su departamento. La caja está colocada sobre un eje; una vez ya llena y bien cerrada, queda únicamente el cuidado de hacerle dar media vuelta cada dos ó tres días.

Puede colocarse esta caja en una habitación cualquiera. Los huevos se conservan perfectamente bien.

J. BRUYÈRE.



rigida al señor Director de *La Voz de Galicia*, que me ha sugerido la lectura de un notable escrito sobre Avicultura, del que es autor D. M. Escandón, publicado por aquel ilustrado diario.

Si V. se digna darle la cabida en su muy hospitalaria Revista, se lo agradecerá infinitamente su afectísimo buen amigo y s. s., q. b. s. m. — *Luis Salá y Espiell*.

Carta abierta

Señor Director de *La Voz de Galicia*. — Coruña.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Ignoro por que conducto ni por quién me ha sido enviado directamente el n.º 7,412 del muy ilustrado periódico de su digna dirección, y con la avidez natural (por este solo hecho), de quien presiente algo personalmente interesante, me he puesto á hojearlo hasta dar con el amenísimo, lógico y, sobre todo, patriótico trabajo avícola suscrito por D. M. Escandón, que he leído y releído con la mayor fruición y entusiasmo.



No he de comentarlo ni mucho menos he de hacer su crítica, porque soy de los que tienen plena conciencia de la escasez de las propias fuerzas, y asimismo por tratarse de un trabajo de esos que, por la finalidad perseguida, habría que transigir incondicionalmente, caso de que le acompañara algún defecto.

Por lo tanto, al ocuparme de él en esta forma pública desde mi esfera particular, es para que conste mi más solemne y entusiasta adhesión á la nobilísima y patriótica idea del Sr. Escandón, que secundo desde luego suscribiéndome por cinco lotes de un gallo y dos gallinas, procedentes de la más exigente y refinada selección de nuestra raza industrial « Catalana del Prat ».

Lo único que me permitiré, no obstante, es llamar la ilustrada atención del Sr. Escandón sobre la conveniencia de meditar muy mucho la elección de la raza que hay que propagar, pues me he fijado en que concede la preferencia á una raza muy propensa á la degeneración, de muy reducido tamaño y escasísima rusticidad, y mientras en su notable escrito cita las razas de Houdan, Leghorn, Plymouth-Rook y Wiandotte, veo que olvida la raza « Catalana del Prat » tan española como la que recomienda, y que es la verdaderamente llamada á acreditar nuestra volatería.

Desde hace muchos años estoy cultivando una y otra en gran escala, y mientras con la « Prat » he alcanzado el mejorarla cada día más y más, la « Castellana » ha ido degenerando rápida y progresivamente hasta no responder ni con mucho á la fama de que nos la precedieran los ingleses, y determinar el que la haya abandonado como raza industrial.

En cambio, con la « Prat », la fortuna me ha favorecido hasta consentirme obrar con ella verdaderos prodigios, pues además de alcanzar una gran puesta, de su espléndido tamaño, de sus hermosísimos huevos y succulentos y enormes capones (uno de los renglones avícolas que cita el articulista), además de haber alcanzado el poder exponer en París, en 1900, un lote « Prat », cuyo gallo pesaba 5 kilos y sus compañeras á razón de 3 1/2, cada una, lote que fué favorecido con el segundo premio y adquirido, inmediatamente de llegar, por un precio fabuloso, por los alemanes, además, en fin, de su gran rusticidad, cada día más notable, debido á la selección, tiene la enorme ventaja sobre la Castellana de la abundancia y finura de su carne y de la ventajosa propensión al engorde ó cebo, así como la de poder ser sometida al cautiverio en una proporción de 20 por 100 con respecto á la Castellana, que necesita del mayor espacio de terreno, lo cual la hace imposible para el sinnúmero de labradores que se ven obligados á tenerlas cautivas en pequeños corrales.

Me he suscrito para entregar lotes completos en vez de pollos solos, porque entiendo que los cruces

en manos de labradores que generalmente no tienen ni la más remota idea de lo que son los caracteres de una raza y el modo de conseguirlo seleccionándola hasta la perfección, dan siempre un resultado inmediatamente negativo, mientras que si se les entregan lotes completos, si bien este resultado llega también indefectiblemente, es después de un período de tiempo diez veces mayor en la generalidad de los casos y muy fácil de evitar, contando, como cuentan en esa región, con un entusiasta avicultor del saber y valer que se desprende del artículo suscrito por quien ha motivado estas pobres líneas.

Reciba, pues, señor Director, al tiempo que el Sr. Escandón, mi felicitación más sincera por haber iniciado la publicidad en la prensa diaria de esa región, en un asunto de tanto interés patrio como resulta ser la laudabilísima idea de dicho ilustrado avicultor.

Y aprovechando con mucho gusto esta oportunidad, me es muy grato ofrecerme de V. afmo. y s. s. q. b. s. m. — *Luis Sala y Espiell*.

Granja « Villa-Luisa », Valencia, 1.º Octubre de 1904.

Beneficios de la avicultura

en la economía doméstica de las casas de payés

(Conclusión)

Importa, por lo tanto, la manutención de cien gallinas en el espacio de un año, 730 pesetas.

Puede considerarse que cien gallinas ponen el siguiente número de huevos durante los doce meses del año, por el siguiente orden :

Enero	huevos diarios, 38	En todo el mes	1,178
Febrero	» » 64	» »	1,732
Marzo	» » 67	» »	2,077
Abril	» » 53	» »	1,590
Mayo	» » 47	» »	1,457
Junio	» » 37	» »	1,110
Julio	» » 27	» »	837
Agosto	» » 30	» »	930
Septiembre	» » 18	» »	540
Octubre	» » 16	» »	496
Noviembre	» » 14	» »	490
Diciembre	» » 15	» »	465

Total huevos al año 12,902

Este número representa una cifra de 1,075 docenas de huevos al precio de 1'10 pesetas la docena ; como precio promedio de todo el año, importan 1,182'50 pesetas.

BALANCE

Importe de los gastos . . .	730 ptas.
» de los beneficios . . .	1,182'50 »
Diferencia á favor de las utilidades	452'50 ptas.

Pero no crean, señores congresistas, que esta cuenta sea del todo exacta; la cantidad de beneficios, 452'50 pesetas, se ha de disminuir algún tanto.

Este número supone que cada una de las cien gallinas pone, durante el transcurso de un año, 128 huevos, y esto no es exacto. Podrá serlo en algunos años; pero en la generalidad, no es muy probable. Hay varias dificultades y obstáculos que se oponen á este resultado. Varias gallinas ponen poco; otras están enfermas, otras mueren; el gallinero, durante el verano, si no se limpia y cuida bien, se desarrollan en él una multitud de piojos, que son el gran tormento de la volatería, y lo peor de todo es el peligro que se corre de que alguna fuerte epidemia, como la difteria y el cólera de las gallinas se presente de improviso, y súbitamente en varios gallineros, como desgraciadamente ha sucedido; pero dejémonos de pesimismo, que apocan el espíritu para las empresas; á mí y á muchísimos otros todavía nada nos ha sucedido sobre lo dicho de las epidemias que merezca contarse; todo negocio tiene de sí una parte de juego forzoso con respecto á pérdidas y ganancias.

Debo notar que no he puesto nada del valor del estiércol que produce el gallinero (gallinaza) durante un año, en la parte de beneficios, por la sencilla razón de que su valor puede servir como una compensación al trabajo de cuidar las gallinas. También debo decir que en los gastos de las cien gallinas no van incluídos el valor y mantenimiento de cuatro ó cinco gallos que se necesitan para que los huevos estén fecundados, así como también debo manifestar que considerando que las gallinas sirven solamente tres años para poner debidamente, necesariamente ha de haber en cada año un tercio de gallinas que se han de separar y otro tercio que entren de nuevo, que son las pollas de subida que se guardan para la tal renovación. Tampoco he indicado nada sobre los gastos de instalación de un verdadero gallinero.

Hago estas observaciones, y creo que mi distinguido auditorio sabrá apreciarlas debidamente, comprendiendo mi idea, que no es precisamente el presentar el negocio de la cría de gallinas, según la regla y perfección modernas, con sus costosas instalaciones, servicio esmerado, junto con una contabilidad perfecta; lo que me he propuesto en este sencillo trabajo no es otra cosa que el manifestar la cría de la gallina á payés, regida por las sencillas costumbres de la gente del campo.

Después de todo, á quien le convenga enterarse más minuciosamente sobre el tal particular, ya sabe que puede dirigirse al Sr. D. Salvador Castelló y Carreras, maestro consumado y reconocido en esa clase de asuntos y que disfruta de una reputación muy justa y distinguida.

Antes de concluir, debo decir cuatro palabras sobre el precio de los huevos en relación á su peso :

una docena de huevos, según tengo dicho, vale 1'11 pesetas y pesa unos 750 gramos; si queremos saber el peso completamente neto de una docena de huevos deben restarse sus cáscaras, que pesan 60 gramos, quedando, por lo tanto, un peso neto por docena de huevos de cerca 700 gramos, ó sea una libra con nueve onzas, peso catalán. Ahora bien: una libra de carne de carnero bueno vale 0'90 ptas., y una libra de huevos vale 0'62 pesetas. ¿De qué proviene, pues, esa diferencia de aprecio y valor de dos clases de substancias alimenticias todas muy buenas? siendo las dos de origen animal, yo no sé que razón puede alegarse para explicar esta anomalía, yo creería que si las carnes se mantienen elevadas de precio, los huevos tienen que subir de valor.

Los palomos también son unas aves muy útiles y provechosas á una masía. Los hay pequeños, medianos y grandes: los más convenientes creo que son los medianos y los grandes, los conocidos por mahoneses y peñascos creo que son de los que convienen más, pues que crían ya bastante, y los pichones de un volumen ya adelantado tienen aprecio y valor en el mercado; los dichos palomos, como van un poco pesados, son poco aficionados al vuelo, no apartándose mucho del palomar; cabalmente esto es lo que conviene, pues que apartándose á larga distancia, pueden caer fácilmente á las garras de algún gavilán, ó bien ser víctimas de algún cazador poco escrupuloso.

Los palomos, en orden á su multiplicación, son aves monogamas, de manera que se forman pares de un macho con una hembra, y los lazos de su amor son tan fijos y constantes, que permanecen toda su vida en unión indisoluble; solamente en caso de viudedad es cuando buscan nueva compañía, y encontrada ya, continúa el nuevo par rigiéndose por sus costumbres tradicionales.

Un par de palomos, bien cuidado, acostumbra producir unas ocho crías de dos pichones cada una en el transcurso de un año, y que se venden al precio de 2'25 pesetas el par.

Para comer, se les puede dar trigo, mijo, maíz cincuantini, arbejones y varias legumbres; pero como que saliendo del palomar corren por los alrededores de la casa, en una parte del verano y otoño se alimentan ya bastante de los granos ya caídos y desperdiciados en las eras y campos; teniendo en consideración lo indicado, un par de palomos, junto con sus pichones, necesitan, para poder vivir durante un año, una cantidad en grano de 17 musarones que se le ha de dar en el palomar.

Por lo tanto, si alguien quiere instalar una manada de una docena de pares, puede contar aproximadamente con los siguientes gastos y beneficios.

GASTOS. — Doce pares de palomos necesitan 17 musarones, granos varios por par, en el transcurso de un año. Son 8'50 cuarteras al precio de 12 pesetas una, valen 102 pesetas.



BENEFICIOS. — Doce pares de palomos producen cada uno ocho crías de dos pichones cada una, en el transcurso de un año. Juntos son 96 pares de pichones, al precio de 2'25 pesetas el par, valen 216 pesetas.

Diferencia á favor de los beneficios, 114 pesetas.

Debo observar que aquí no hago mención de la palomina del palomar, que importa algunas pesetas; pero tampoco digo nada del trabajo y cuidados respecto de los palomos, así como tampoco hablo de las bajas que pueden haber en los palomos y pichones.

Y voy á concluir mi trabajo diciendo algo sobre las ocas y patos.

En una casa de payés también aparecen bien y agradablemente algunas ocas y alguna manada de patos, cuya volatería, bien cuidada, también produce sus correspondientes pesetas á la dueña de la casa.

Esas aves son de temporada; ponen en la primavera, y los pequeños, que van creciendo, se venden después en los mercados del verano; los patos á cuatro y á cinco pesetas el par, y las ocas de seis y siete pesetas cada una; son aves acuáticas, de manera que necesitan poder nadar; pero como casi en todas las masías existe alguna balsa de agua viva ó pluvial, ó bien un torrente, allí se dirigen nadando muchas horas, comiendo insectos y hasta peces. En varios años en que hay abundancia de caracoles de verano, principalmente en los campos de esparceta y alfalfa, también sirve esa comida de excelente recurso para la alimentación de los patos; pero para cebarse necesitan comer granos. Respecto de su multiplicación, debo decir que las ocas se rigen por la regla de la bigamia, ó sea la unión de un macho con dos hembras, y los patos por la trigamia, ó sea la unión de un macho con tres hembras.

Variedades

Antiguamente los gansos guardaban el Capitolio. Hoy son las fieles palomas las que guardan el tesoro de guerra del Afghanistan. O al menos estas aves, poco alborotadoras y poco temibles, lo tienen bajo su protección simbólica y poética.

El tesoro de guerra del Afghanistan, que el mismo Emir no puede tocar más que en caso de rotura de hostilidades, está guardado por mujeres; está en la torre del palacio de Bala-Hissar á Caboul. Esta torre, cuadrada, contiene en el piso inferior las habitaciones del soberano. En el piso intermedio está el tesoro, y encima hay el alojamiento de los palomos y palomas.

Se entra en la sala donde están empotradas las cajas de lingotes y numerario por cuatro escaleras

de mármol. El Emir mismo es quien guarda la llave. Dos veces al año, el Ministro de la Guerra y el Ministro financiero verifican la comprobación de las sumas. No se dice si en caso de que se compruebe un déficit, algunos de los infieles guardianes emplumados son sometidos, sin proceso, á ser expulsados.

Causará, sin duda alguna, gran sorpresa, saber que la mayor parte de las aves extranjeras que se venden para el consumo en el África del Sud, vienen de Rusia.

Importadas por casas inglesas, y transportadas por buques ingleses, son no obstante en su mayoría, aves rusas, siendo éstas muy generalmente preferidas á sus contrincantes, poco numerosas, la volatería procedente del Canadá. El consumidor del Africa del Sud, está acostumbrado á la volatería rusa; éstas van embaladas perfectamente en grupos de 12 ó 24, colocadas en cajas provistas de agujeros que permiten la ventilación, y que, gracias á unos finísimos tejidos metálicos colocados en dichos orificios, impiden la entrada del polvo y animalitos que pudiesen echarlas á perder; la mercancía está cuidadosamente presentada, perfectamente desplumada, la cabeza envuelta en papel replegado debajo el ala derecha; finalmente, tiene siempre la misma calidad y peso. La volatería rusa es un artículo conocido, del que se puede estar seguro; á ello debe su fama y buen resultado.

Puede parecer extraño que sea la Rusia la que provea de volatería fresca el extremo Sud del Africa, y cien años atrás se hubiera uno reído de cualquiera que hubiese profetizado semejante cosa.

Sin embargo, ello no tiene nada de sorprendente. En Francia, no se da uno cuenta de los progresos realizados en la industria frigorífica, ni de las facilidades que existen en la mayor parte de los demás países para conservar las substancias alimenticias por medio del frío, y hacerlas viajar tanto tiempo como se quiere, sin que pierdan su frescura. Los demás países se aprovechan de ello (tanto productores como consumidores), y Francia podría aprovecharse más, si el público estuviese más al tanto de lo que pasa.

Noticias

Las próximas Exposiciones y Concursos de Avicultura

Del 21, 22, 23, 24 Octubre 1904. — París: Exposición Internacional de Avicultura organizada por el «Bantam Club Français», Serres del Ayuntamiento (Cours la Reine), con el concurso del «Pigeon

Club Français» y del sindicato «des Boulants» mientras permanezca abierta la Exposición tendrán lugar varios concursos del Canto del Gallo.

Del 24 al 28 Noviembre. — Sociedad Nacional de Avicultura de Francia: 20.^a Exposición Internacional de Aves y animales de corral; en las *Serres* del Ayuntamiento de París (Cours la Reine).

Del 29, 30 y 31 Octubre 1904. — Lieja: «Langshan Club», «Minorque Club» y «Wiandotte Club», belgas; 4.^a Exposición-Selección anual.

Del 14 al 21 Noviembre. — Por la Sociedad de Avicultura de Audenarde (Bélgica).

Del 12 al 15 Noviembre. — Bruselas: Sociedad Central de Jóvenes Avicultores Belgas; 2.^a Exposición Internacional de Aves, palomas mensajeras y de fantasía, faisanes, pavos, ocas, patos, conejos, aves de caza, de pajarera, volatería muerta, cebada y para cebar, material de cría, productos de la Avicultura.

Del 12 al 20 Diciembre. — En Amberes: por el «Círculo Avícola de Amberes».

Enfermedades

El catarro contagioso ó coriza

El catarro contagioso ó coriza afecta así á las gallinas como á las palomas, pavos, ocas y patos, y, en general, á todas las aves de corral, recibiendo distintos nombres, según las localidades. En Francia es la *mosve*, en Castilla el *muermo*, el Cataluña el *xabech* ó el *brom*, etc.

La coriza consiste en una inflamación de la mucosa nasal, manifestada por una abundante secreción de mucosidades, que, saliendo continuamente por las narices, algunas veces no pueden expulsarse todas las segregadas, caen en la boca, cuyas paredes rojas se vuelven lívidas, perdiendo la viveza de aquel color, y el ojo participa también de la enfermedad, abultándose y presentándose en él una fuerte inflamación.

La mucosidad segregada despide un olor repugnante.

Si el mal cede á la primera medicación, reviste la forma *simple* ó *benigna*, pero en caso contrario toma ya carácter *grave* y *contagioso*, se hace crónico y no cura fácilmente. El ave empieza á languidecer, deja de comer, adelgaza y muere.

CAUSAS. — Como causas se señalan las corrientes de aire y de humedad, la insolubilidad de los locales y más que nada, el contagio.

TRATAMIENTO. — Además de la secuestación de los animales enfermos, para evitar la propagación, y de la desinfección de los locales por medio de fumigaciones de azufre, blanqueos y lavados con cloro, creolina ó ácido fénico, se recomienda la colocación de las aves enfermas en un lugar seco y aireado, la alimentación fuerte y el darles cebollas crudas en abundancia, azufre en polvo mezclado con la comida y sulfato de hierro en el agua; y como tratamiento local, inyecciones, por las narices, de agua fenicada al 1 por 100 y aun mejor sulfato de cinc y alumbre, disueltos en proporción de 3 por 100, disolución con la que se lavarán también los ojos, si bien para este uso se debilitará hasta un 2 por 100.

AUTOPSIA. — A menudo el diagnóstico de este mal no ofrece ninguna dificultad, pero en los casos en que fuera necesario practicarla se manifestará por la abundancia de mucosidades de olor fuerte y repugnante alojadas en las cavidades nasales y frecuentemente por la masa cerebral, marcadamente inyectada de sangre. Algunas veces el animal muere por asfixia, pues la mucosidad es tan abundante, que obstruyendo las vías respiratorias, motiva la muerte de la enferma.

ANGINA DIFTÉRICA. — Reconoce iguales causas que la afección anterior, manifestándose por la formación de placas amarillentas y de olor repugnante en los ángulos de la hendidura del pico, en el interior de la boca, en la faringe ó boca posterior y aun en el nacimiento de la tráquea. Es afección muy contagiosa y que algunos afirman puede transmitirse al hombre; sin embargo, la experiencia ha demostrado que no es así y que la difteria humana es completamente distinta de la de las aves.

TRATAMIENTO. — Como medida preventiva, las aves sanas se separarán de las enfermas, y en éstas se procederá á un tratamiento local resueltamente enérgico, que ha de consistir en extraer las falsas membranas ó placas, tres ó cuatro veces al día, mediante unas pinzas que no pinchen y teniendo el cuidado de no producir hemorragia, limpiando luego las llagas que pueden quedar por medio de un pincel ó bolas de algodón sujetas con pinzas de Pean é impregnadas de limón, cauterizándolas después con tintura de yodo y nitrato de plata.

AUTOPSIA. — No muestra otras huellas que las mencionadas; sin embargo, como algunas veces los exudados se producen en el esófago y no pueden verse con la simple abertura de la boca del enfermo, aquélla puede prestar algún servicio cuando se comprueba la existencia de la epizootia y se desconoce el mal.

(De la obra *Avicultura*).

NUEVA EDICIÓN DE

AVICULTURA

POR D. SALVADOR CASTELLÓ



Espléndido volumen de 920 páginas, con 120 láminas conteniendo más de 380 grabados y 32 reproducciones en autotipia de aves, exposiciones y parques de avicultura

En rústica: 15 pesetas * Encuadernada: 18 pesetas

PEDIDOS Á LA ADMINISTRACIÓN DEL PERIÓDICO